



“En Barranquilla y el Caribe estamos con toda la energía”



Por: Jaime Pumarejo Heins, alcalde de Barranquilla.

El potencial energético del Caribe nos va a permitir no solo liderar la transición que tanto estamos buscando en Colombia, sino generar empleos y desarrollo económico y social, tal como está sucediendo en Guyana, que en pocos años pasará a multiplicar por diez sus ingresos ‘per cápita’, o como sucedió en Israel con el hallazgo y la producción de gas costa afuera.

Hoy, las reservas probadas de gas, denominado por Europa como el vehículo de la transición energética, le permiten al país disponer de una autosuficiencia de ocho años, que subirían a 11,4 años si se adicionan las reservas probables y posibles.

Eso significa que tendríamos que importar gas, generar empleo en otro país, presionar el precio del dólar y abstenernos de generar impuestos y regalías en Colombia.

La gran noticia es que, en nuestra región, Ecopetrol reportó hallazgos en Uchuva 1 y Gorgon-2. Hocol hizo lo propio en el campo Coralino-1, de Córdoba, mientras que Canacol Energy anunció Dividivi-1, Saxofón-1 y Chimela-1. Esto, sin mencionar otros pozos exitosos que no han sido revelados por algunas multinacionales y que continúan en estudio.

Cuando ese gas, y posiblemente petróleo, sea extraído de las zonas otorgadas y con licencias vigentes, podremos ampliar nuestro potencial de reservas en más de 25 veces. Tendremos, además, una fuente para pagar la recuperación y la preservación del medio ambiente, transformar el nuestro en un territorio de ecoturismo y cerrar brechas en educación.

Los modelos de otros países de la región, como Tierra del Fuego, en Argentina, en donde la minería convive

con el ecoturismo de la Patagonia, son referentes. Ahí estuvimos con nuestros colegas y socios de la red de biodiversidades para aprender acerca de sus buenas experiencias.

Tenemos, pues, de razones poderosas para recalcar que la gran revolución industrial en curso será en el Caribe, con Barranquilla como su epicentro.

Ya nos estamos preparando para eso. Por un lado, hemos apostado por las energías verdes para aprovechar un potencial de radiación solar de entre seis y siete horas de brillo solar en el día.

Instalamos un sistema de generación con 70.000 paneles que transformará la energía del sol en electricidad desde las cubiertas de centros de vida, hogares de paso, CAI, alcaldías locales, bibliotecas, estaciones de bomberos, asilos, el Caimán del Río y 3.000 aulas escolares, entre otros espacios de la ciudad.

Al mismo tiempo, el departamento y la ciudad consideran la construcción de parques solares de gran envergadura

cerca al centro de consumo y las líneas de transmisión, que deberán transformar la cultura de consumo energético.

Para esos efectos, seleccionamos un consorcio de empresas de Singapur, Estados Unidos, Suecia y Colombia como aliados del proceso, que en un principio garantizará la energía que consumen nuestros edificios públicos y, en el futuro, podría incluso aportar al sistema nacional interconectado.

Como en la ciudad soplan vientos a una velocidad promedio entre 9 y 13 metros por segundo, la otra gran apuesta es la construcción de un parque eólico de entre 250 y 500 megavatios (MW), que impulsamos de la mano con nuestra empresa de economía mixta K-YENA y con Copenhagen Infrastructure Partners (CIP) como socio estratégico en el proyecto.

Si les sumamos las reservas probadas de gas costa afuera y el potencial de biocombustibles e hidrógeno verde que forman parte, también, de nuestra ruta, no hay la menor duda

de que el Caribe y Barraquilla se van a convertir en la gran despensa energética de Colombia.

Esas posibilidades deben producir regalías, impuestos y divisas para preservar nuestros bosques secos, selvas húmedas y cuerpos de agua, y adaptarnos al cambio climático causado, principalmente, por países industrializados como China, Estados Unidos y varias naciones europeas.

No debemos olvidar que Colombia es responsable del .06% de las emisiones globales de dióxido de carbono (CO2). Cada año emitimos 1,6 ton CO2 ‘per cápita’, mientras que Estados Unidos produce casi 10 veces más (15 ton. CO2 ‘per cápita’) y China 9 ton. CO2 ‘per cápita’.

Nosotros no somos emisores, sino receptores de los efectos del cambio climático y, por ende, debemos adaptarnos a los costos que eso implica. Pero, de manera adicional, tenemos que preservar la riqueza natural del país más biodiverso del mundo.

Una parte de los recursos de esta adaptación y preservación deben salir de las nuevas oportunidades energéticas, que nos permitirán, a la par, concretar las grandes apuestas de generación de empleo y equidad en nuestra región.

Para responder a semejantes oportunidades, las inversiones que tenemos en marcha nos deben convertir en un gran ‘hub’ logístico para la industria.

Desde Unibarranquilla, la nueva universidad distrital, estaremos formando a los expertos en energías renovables que requerirá el desarrollo a gran escala de esta industria.

Así mismo, pronto seremos la urbe colombiana con más ciudadanos bilingües gracias a un programa que adelantamos con el Consejo Británico para enseñar inglés de calidad en todos nuestros colegios públicos, desde básica primaria.

Nada de esto lo adelantamos porque nos toca. Tenemos la firme convicción de que las soluciones basadas en la naturaleza son un buen negocio para la ciudad y un aporte responsable a la salud ambiental del mundo.

De paso, nos permite levantar la voz con una reflexión: si los países desarrollados hicieran lo mismo que nosotros en el Caribe colombiano, atenuaríamos la crisis climática y el planeta sería distinto.

